

Tabla de contenido

UNIDAD 2.- LA FILOSOFÍA COMO SABER PROBLEMÁTICO	1
1.- LA VERDAD	2
1.1.- TEORÍAS SOBRE LA POSIBILIDAD DE ENCONTRAR LA VERDAD	2
1.2.- MODELOS DE EXPLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO Y DE ACCESO A LA VERDAD.....	3
1.3.- EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO HECHO PODER: LA TECNOLOGÍA.....	5
2.- LA FELICIDAD	6
2.1.- La Felicidad como virtud	6
2.2.- La Felicidad como placer	6
2.3.- La Felicidad como utilidad	7
2.4.- Éticas del Deber.....	7
3.- LO TRASCENDENTE Y EL SENTIDO DE LA VIDA	8
3.1.- El problema del ser y la sustancia	8
3.2.- El alma.....	8
3.4.- Dios	8
3.5.- El sentido de la vida.....	9
4.- EL IDEAL ESTÉTICO: LA BELLEZA Y EL ARTE	9
4.1.- La belleza.....	9
4.2.- El Arte.....	10

UNIDAD 2.- LA FILOSOFÍA COMO SABER PROBLEMÁTICO

La Filosofía es un pensamiento problemático porque propone preguntas más que soluciones. El origen de la Filosofía se sitúa en el asombro frente a lo dado, considerando un problema lo que para todo el mundo es claro y transparente. Sócrates colocaba en la pregunta la base de su filosofía; frente al que cree que sabe, la pregunta impertinente e indiscreta del filósofo se le aparece como innecesaria y molesta. Con la problematización, la filosofía consigue un pensamiento flexible que amplía nuestros horizontes.

1.- LA VERDAD

Aunque cueste creer, el término «verdad» no es unívoco. Desde un punto de vista moral se habla de verdad cuando se dice lo que se piensa, mientras que la mentira o falsedad indica que se dice lo contrario de lo que se piensa. Desde un punto de vista ontológico, lo verdadero es «lo que es»; lo falso, «lo que no es».

1.1.- TEORÍAS SOBRE LA POSIBILIDAD DE ENCONTRAR LA VERDAD

A lo largo de la historia del pensamiento, los seres humanos siempre se han preguntado por la posibilidad de encontrar la verdad. Tres son las alternativas que han intentado responder a esa cuestión: escepticismo, realismo y relativismo.

A. Escepticismo

El escepticismo niega la capacidad humana para obtener conocimientos firmes y seguros; lo máximo que puede conseguir son opiniones más o menos probables, pero nunca certezas indudables. Esta tendencia filosófica fue desarrollada por Pirrón de Elis, quien sostiene que el verdadero sabio debe abstenerse de juzgar para poder alcanzar la imperturbabilidad del alma, que es la única y auténtica felicidad.

B. Realismo

El realismo se puede definir como el conjunto de teorías que afirman la distinción ontológica entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido, en la línea de que el objeto existe independientemente de la mente, tiene existencia propia, y determina el pensamiento en el acto de conocer. En el ámbito del realismo hay diferentes corrientes:

- **Realismo ingenuo.** Percibimos los objetos de la realidad de una forma directa. Las cosas son tal como se muestran a los sentidos; es decir, la percepción de la realidad no es una propiedad representativa del sujeto perceptor, sino una cualidad del objeto percibido.
- **Realismo absoluto.** Afirma que la razón humana puede llegar a conocer la esencia de las cosas y, por lo tanto, el conocimiento puede alcanzar verdades absolutas e inmutables.
- **Realismo crítico.** Sostiene que la verdad como conocimiento objetivo es un ideal hacia el que caminamos gracias al avance de la ciencia. Supone que ciertamente nunca tendremos certeza absoluta de su verdad; pero sí podemos observar si nuestro conocimiento reproduce cada vez con más acierto los modos y las características de la naturaleza. La ciencia caminaría, pues, hacia teorías cada vez más verdaderas aun sabiendo que las verdades absolutas son ideales utópicos.

C. Relativismo

El relativismo es una actitud filosófica que niega la existencia o posibilidad de conocimientos universales absolutamente verdaderos porque el conocimiento depende inevitablemente del punto de vista de los sujetos cognoscentes. Presenta dos corrientes:

- **Relativismo subjetivista.** Propuesto por los sofistas, entre ellos, Protágoras de Abdera. Al no encontrar un criterio absoluto de verdad, recurre a la propia subjetividad como criterio y afirma: «Lo que a mí me parece verdad, eso es verdad para mí. Lo que a ti te parece verdad, eso es verdad para ti, porque tú eres hombre y yo también lo soy».

- **Relativismo social.** Surge con Émile Durkheim, que defiende que el individuo es modelado por su entorno social. Su conciencia es reflejo de la sociedad, que le impone sus normas, valores y creencias. La verdad es relativa a cada sociedad.

D. Perspectivismo

La realidad en su totalidad es inabarcable desde una sola perspectiva, dado que existen muchos puntos de vista y cada uno de ellos ofrece una perspectiva única e irrepetible de la realidad. Como representante de esta tendencia destaca José Ortega y Gasset. Cada ser humano está inmerso en unas determinadas circunstancias que constituyen su perspectiva vital o visión singular de la realidad. La verdad es algo que se alcanza paulatinamente, a medida que se van complementando las perspectivas.

1.2.- MODELOS DE EXPLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO Y DE ACCESO A LA VERDAD

A. Modelo naturalista

Lo que existe, lo real, son las cosas que componen la naturaleza. La naturaleza era para los filósofos antiguos la realidad auténtica que nos envuelve y rodea. Ahora bien, la naturaleza auténtica, persiste invariable más allá de los cambios. Por ejemplo, aunque un árbol se transforme, para la razón, el árbol se define siempre de la misma manera. Es árbol cuando tiene hojas y cuando no las tiene. Por eso para los griegos, la auténtica realidad no está inmediatamente dada; lo inmediato es la apariencia, el cambio, que ocultan la auténtica realidad, la naturaleza de las cosas.

La filosofía naturalista es además intelectualista. Piensa que la realidad posee una estructura inteligible, que se puede conocer y comprender a través de la razón. Se entiende la verdad como correspondencia. Un enunciado es verdadero si lo que describe corresponde a los hechos tal como se conocen. Se puede decir que la nieve es blanca porque coincide con lo que se sabe: que es verdadero que la nieve es blanca.

B. Modelo Racionalista

Esta corriente se inicia con Descartes. Los pensadores de esta época viven el derrumbamiento de una ciencia que había estado vigente durante más de 20 siglos (sistema geocéntrico) y, como consecuencia de esta experiencia histórica de fracaso, tienen miedo al error, a la equivocación. Su actitud predominante es la cautela, la precaución. Por eso, antes de ponerse a pensar sobre algo concreto, tratan de establecer cómo hay que pensar, qué camino, qué método hay que seguir a la hora de pensar para no caer de nuevo en el error.

Desde esta perspectiva, que sitúa el problema del conocimiento en primer plano, Descartes propone utilizar el método de las matemáticas para elaborar una filosofía libre de errores, una filosofía que permita obtener verdades absolutas. Propone seguir un método que consta de cuatro pasos:

- Partir de evidencias
- Análisis, descomponer cada dificultad en tantas partes como sea posible
- Síntesis, conducir después el pensamiento de lo más simple y fácil a lo compuesto y complejo.
- Numerar todos los pasos de los dos últimos procesos para garantizar que no se omite nada.

A la hora de buscar una evidencia sobre la que basar su filosofía, una verdad en la que no exista ninguna posibilidad de error, Descartes solo encuentra el hecho del pensamiento, la conciencia. El ser humano cuando piensa, puede estar equivocado en lo que piensa, pero donde no puede haber ningún error es en el hecho mismo de estar pensando. Apoyándose en la afirmación básica de su filosofía, "pienso, luego existo", descubre el criterio de verdad: la idea clara y distinta.

La **evidencia** consiste en la vivencia de la verdad y excluye toda duda respecto a aquello que es evidente. El objeto se impone al sujeto, con tanta fuerza que este tiene que aceptarlo como verdadero. A esa fuerza con que se nos imponen las cosas que pensamos, sentimos o experimentamos, la llamamos evidencia. Según Husserl, el primer principio del conocimiento es: "No podemos dejar de prestar nuestro asentimiento a lo que se presenta como evidente a nuestra conciencia". Aunque lo que ahora es evidencia puede dejar de serlo tras la experiencia del error, y entonces nos encontramos con el segundo principio: "Una evidencia puede ser anulada por otra evidencia más fuerte".

C. Modelo empirista

La filosofía empirista se plantea también como problema más importante el del conocimiento. Y se lo plantea en términos de límites. Se pregunta cuáles son los límites dentro de los que ha de moverse la razón humana para no caer en el error. Pero resuelven en problema de forma diferente a los racionalistas. John Locke, el fundador de esta escuela, propone como método para saber si un contenido mental es válido, analizar su origen, analizar cómo ha llegado a la mente humana. Si al realizar este análisis se observa que procede de la experiencia sensible, el contenido será válido. Si por el contrario no se encuentra ninguna experiencia sensible en su origen, esos contenidos mentales no serán válidos.

D. Modelo semántico

Tarski propuso el nombre de teoría semántica para designar una concepción de la verdad materialmente adecuada y formalmente correcta. Esto es, que cada frase debe cumplir unas reglas formales (sintaxis) y a la vez tiene que corresponderse con la realidad.

Hay que tener en cuenta que no es lo mismo el **uso** y la **mención**. Es uso cuando la palabra se corresponde con algo real, por ejemplo, cuando decimos 'Sócrates era ateniense', Sócrates se corresponde con el hombre Sócrates. Es mención, en cambio, cuando decimos 'Sócrates' termina en 's', ya que hace referencia a la palabra y no al hombre. La diferencia entre uso y mención da origen a dos niveles del lenguaje: el lenguaje objeto y el metalenguaje. El lenguaje objeto habla de los hechos, y el metalenguaje habla acerca del lenguaje.

E. Modelo pragmático

Propuesto por Pierce y William James, afirma que una proposición se cree que es verdadera si en la práctica tiene consecuencias útiles y es aceptada como verdadera por todo aquel que tiene suficiente información sobre lo que en ella se dice.

F. Modelo del consenso

Propuesto por Habermas, según este modelo, los seres humanos no tienen otra forma de acceder a la verdad que no sea exponiendo razones, escuchando las de los otros y viendo si

pueden llegar a un consenso. Consiste en pedir un acuerdo de lo que se afirma una vez expuestas todas las argumentaciones y justificaciones pertinentes.

1.3.- EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO HECHO PODER: LA TECNOLOGÍA

En las últimas décadas, la humanidad ha observado con pasmo cómo el desarrollo científico y tecnológico ha propiciado unas condiciones de vida inimaginables hace tan solo un siglo. Vivimos ya en mundo de ciencia-ficción para las personas de no más de cuatro o cinco generaciones atrás, especialmente en los aspectos referidos a las TIC o a la biotecnología. Es el efecto más evidente del espectacular desarrollo científico, iniciado a partir del siglo XVII, cumpliéndose así la máxima de Francis Bacon, según la cual «saber es poder».

La ciencia, convertida en **tecnociencia**, deja de ser puro conocimiento de la realidad para constituirse en instrumento de poder y dominio de la naturaleza y de la sociedad. Los cambios derivados de esta nueva definición de la ciencia, tan presentes en nuestras vidas cotidianas, repercuten en nuestras relaciones sociales, en nuestras costumbres, valores morales y en nuestras concepciones acerca de la realidad o de la vida. Para completar la reflexión acerca de la «verdad» como «ciencia», se precisa también una reflexión acerca de los conceptos de «técnica» y «tecnología» y sobre todo del estudio de las cambiantes relaciones entre ciencia, técnica y sociedad a lo largo de la historia.

1.3.1.- Relación histórica entre ciencia, técnica y sociedad

En nuestra sociedad actual observamos una amplia, constante y extensiva interrelación entre ciencia, técnica y tecnología. Al mismo tiempo, asistimos a una creciente preocupación social por las consecuencias del desarrollo de ese entramado tecnocientífico. Sin embargo, no debemos pensar que el problema de las relaciones entre ciencia, técnica y sociedad es nuevo. Esas relaciones se han ido modulando a lo largo de la historia.

A. Época premoderna

En la **Antigüedad** se consideraba a la ciencia o saber teórico como una actividad claramente separada de la técnica; y, por otra parte, se estimaba que tanto la ciencia como la técnica debían estar supeditadas a la acción social.

Debemos tener presente que el ideal de ciencia en la Antigüedad clásica era el conocimiento contemplativo y no el instrumental. Los científicos de esa época eran más observadores que manipuladores.

B. Época moderna

En el **Renacimiento** comenzará a agrietarse definitivamente el muro que separaba la ciencia de la técnica. Esa ruptura supondrá que la ciencia y la técnica caminarán de la mano y se beneficiarán de su mutua influencia y que intentarán liberarse del control político o religioso. La ciencia recibirá un fuerte empuje por el estrecho contacto con la técnica. Gracias al telescopio, la humanidad abre los ojos a un nuevo espacio y encuentra los datos necesarios para justificar la hipótesis heliocéntrica de Copérnico frente a la teoría geocéntrica. La ciencia ya no se entenderá como saber contemplativo, sino como saber instrumental, que interviene en la naturaleza.

C. Época Posmoderna

Frente a las épocas anteriores, se manifiesta una progresiva interdependencia entre ciencia y técnica y el reconocimiento de la legitimidad de la intervención política en los asuntos científicos y técnicos. El desarrollo tecnológico se deriva del avance en los conocimientos científicos y, viceversa, las teorías científicas no podrían progresar si no fuese por los adelantos tecnológicos. El caso más representativo de esta situación se encuentra en el desarrollo de la ingeniería genética.

Sin duda, los avances han conducido a un desarrollo económico, científico y tecnológico como nunca se había observado hasta entonces y a una franca mejoría en las condiciones de vida de millones de individuos. Sin embargo, al mismo tiempo comienza a germinar una nueva conciencia en la sociedad que observa y denuncia el lado negativo de este progreso.

Ya en el siglo XIX, Karl **Marx** alza su voz contra un sistema productivo capitalista que, gracias al avance tecnológico, promueve el aumento de la riqueza en términos absolutos pero agudiza la desigualdad económica entre ricos y pobres. Por su parte, **Nietzsche** critica una organización social que uniformiza cada vez más a los individuos, que reduce el valor de las cosas a su utilidad, que atribuye valor solo a lo que puede ser numerado y calculado. Como denuncia Nietzsche: «¡hasta qué punto es esto antiestético!!».

2.- LA FELICIDAD

El segundo gran problema al que se enfrenta la filosofía desde sus inicios es la cuestión de cómo alcanzar la felicidad.

2.1.- La Felicidad como virtud

En general, la ética griega se caracteriza porque el máximo bien reside en la felicidad o eudaimonía. El bien de cada ser natural consiste en alcanzar su propia perfección, esto es, en cumplir el fin al que la naturaleza le ha destinado. Igualmente el bien del ser humano consistirá en alcanzar su propia perfección, ejerciendo el tipo de vida para el que la naturaleza le ha preparado y orientado. Por tanto, la felicidad consistiría en orientar conscientemente la vida hacia el fin natural del ser humano, hacia su perfección.

Pero, ¿cuál es la perfección de los seres humanos? Según Aristóteles, el ideal de la felicidad podría plasmarse en tres tipos de personas: el de la persona entregada a los placeres; el del hombre prudente y virtuoso; y el ideal del sabio. La persona entregada a los placeres nunca podrá cubrirlos y nos acabamos convirtiendo en esclavos de sus necesidades. El ideal de sabio es un ideal que no está al alcance de muchos. En conclusión: el ideal del hombre prudente y virtuoso en un entorno social tal como la polis, resulta la mejor condición para el desarrollo pleno de la felicidad humana.

2.2.- La Felicidad como placer

El epicureísmo como corriente filosófica iniciada por Epicuro de Samos, parte de una posición materialista; pero sus reflexiones filosóficas se centran en crear un sistema ético que permita alcanzar la felicidad, verdadero fin de la existencia humana.

Al igual que todos los eudaimonistas, los epicúreos identifican al hombre virtuoso con el hombre feliz. No obstante, a diferencia de Aristóteles, la felicidad consiste en alcanzar el máximo grado de placer posible. Este es, pues, el fin que debe guiar la vida humana.

Pero, ¿en qué consiste el placer? Para Epicuro, es aquel que «se caracteriza por la ausencia de sufrimientos corporales y de turbación del alma». Así pues, la felicidad consiste en la consecución de placeres pasivos (como la salud o el bienestar) y no necesariamente de placeres activos (aquellos que debemos ir a buscar nosotros). En lugar de buscar los placeres sociales debemos buscar los naturales, y dentro de estos elegiríamos los placeres intelectuales a los físicos, porque estos son efímeros y aquellos son más duraderos; además, son más acordes con nuestra naturaleza.

2.3.- La Felicidad como utilidad

El utilitarismo es un conjunto de teorías éticas que coinciden en que el criterio que determina la felicidad y la finalidad de las acciones morales es el de la utilidad. Jeremy Bentham fue el fundador de este sistema.

Para Bentham, el fin del ser humano consiste en la búsqueda de la felicidad. Solo el placer, ya sea corporal, intelectual o moral, y la huida del dolor son sentimientos universales que pueden definir la felicidad. Esto obedece a que todos los seres humanos entienden que el placer es bueno y el dolor malo. Además, identifica lo útil con lo bueno, es decir, que aquello que me resulta beneficioso para aumentar mi felicidad lo considero necesariamente adecuado para mí. Ahora bien, ese utilitarismo individual conduciría irremediablemente al egoísmo.

Para evitarlo, es necesario establecer un criterio cuantitativo y aritmético de la utilidad, que Bentham denomina principio de felicidad: «para que nuestras acciones sean consideradas morales, deben asegurar la mayor cantidad posible de felicidad para el mayor número posible de individuos».

2.4.- Éticas del Deber

Las teorías éticas que se basan en el deber se denominan éticas deontológicas y tienen su primera y mejor formulación en la filosofía kantiana. Immanuel Kant parte de una crítica a los sistemas éticos anteriores, a los que considera modelos de ética material. Son éticas de contenidos (felicidad, placer, utilidad) heterónomas —dado que las normas provienen del exterior al sujeto— y se formulan de manera hipotética: «Si estudias, entonces obtendrás un premio».

En contraposición, Kant propone un nuevo sistema: una ética formal, que estaría vacía de contenidos y sería autónoma —dado que es el propio sujeto, con su razón, quien formula para sí mismo y para los demás las normas morales—. Sería también una ética a priori; por tanto, con pretensión de validez universal.

La ética formal está basada en el deber y formulada a través de imperativos categóricos como «Tú debes estudiar porque ese es tu deber moral». Por ello, si queremos formular un juicio universal que contenga pautas para la acción moral, debemos de atender más a la forma (cómo debemos actuar) que a la materia (qué hacer). La primera formulación del imperativo categórico muestra que las normas morales son «máximas», es decir, principios subjetivos que

buscan validez universal: «Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre simultáneamente como principio de legislación universal».

3.- LO TRASCENDENTE Y EL SENTIDO DE LA VIDA

En los problemas que trata la filosofía existe un conjunto de asuntos que van más allá del conocimiento teórico o del saber práctico. Algunas de esas especulaciones se tratan bajo la denominación de metafísica, la rama más abstracta de la filosofía.

3.1.- El problema del ser y la sustancia

El concepto de ser es el eje sobre el que se ha construido la metafísica. Aristóteles afirmaba que «el ser se dice en muchos modos». «Ser» es un término análogo, es decir, que expresa en cierto sentido cosas comunes y en otro sentido cosas distintas. Pero, ¿qué significa «ser»? Para responder a esta pregunta podemos distinguir entre uso predicativo (apuntar un atributo a un sujeto) y uso existencial (indicar existencia) del término.

El problema del ser consiste en confundir esos dos usos y en poder establecer cuáles se pueden considerar rasgos esenciales que definen el objeto en cuestión y cuáles son simples aspectos aparentes del mismo. Desde este contexto aparecerán las nociones de sustancia y accidente.

3.2.- El alma

En sentido filosófico, el concepto de alma (psyché, en griego) tiene dos significados básicos: como principio de vida y como principio de conocimiento racional. A estos significados se les asocia también la idea religiosa de inmortalidad. Además, se supone que es la realidad distintiva y específica de los seres humanos frente al resto de los animales.

3.4.- Dios

La pregunta sobre la existencia de Dios ha sido y sigue siendo en la actualidad muy importante en el campo de la filosofía. A lo largo de la historia se han dado diferentes pruebas de dicha existencia. Estas pruebas se pueden clasificar en:

- Pruebas de tipo ontológico. Anselmo de Canterbury formula por primera vez en el Proslogium el «argumento ontológico». Si tenemos la idea de un ser perfecto, ese ser perfecto tiene que existir, porque si no existiese no sería perfecto. El propio concepto implica la existencia de Dios.
- Pruebas de tipo causal. Pruebas de este tipo son básicamente las denominadas «cinco vías» de Tomás de Aquino. Todas ellas tienen la misma estructura: se parte de un hecho de la experiencia — movimiento, causalidad, contingencia, grados de perfección u orden del universo— y se llega a través del hecho a Dios, como primer motor, causa incausada, ser necesario, ser perfecto o inteligencia suprema.
- Pruebas de tipo ético-moral o experiencial. Se apoyan en la libertad humana que exige la existencia de un «ser» que colme las aspiraciones éticas del hombre. Estas aspiraciones no pueden alcanzarse en este mundo. Desde la vía del sentimiento también se ha tratado de llegar a Dios. Quien sostiene este punto de vista cree que si sentimos a Dios, es porque Dios existe: los místicos cristianos sintieron ese contacto con la divinidad.

3.5.- El sentido de la vida

Ante la búsqueda de sentido de la vida, se dan diferentes alternativas:

- La vida carece de sentido. Albert Camus, representante del existencialismo nihilista, afirma que la vida es algo absurdo, sin sentido. Camus utiliza el mito de Sísifo para expresar la absurdidad de la existencia, que no es sino una secuencia de proyectos frustrados. Ni tan siquiera el hombre rebelde, que se une a otros y se enfrenta a las injusticias, tiene sentido, puesto que la muerte dará al traste con sus proyectos.

- La vida tiene sentido. Entre las muchas corrientes de pensamiento que tratan de dar un sentido a la vida, podemos distinguir al menos dos grandes grupos: los que dan un sentido trascendente y las que le atribuyen un sentido inmanente:

- Sentido trascendente. Dios es el creador de todo y es el fin hacia el que tiende todo lo existente. La felicidad que persigue la persona la conseguirá plenamente en su unidad con Dios.
- Sentido inmanente. Se parte del hecho de que el ser humano es fruto de la evolución y que nada hay más allá de la vida sobre la Tierra. El ser humano se realiza y desarrolla sus capacidades al mismo tiempo que dota de sentido a su vida.

- Nosotros damos sentido a la vida. Frente a las alternativas anteriores, en las que se niega que la vida tenga sentido o se aceptan sentidos ya dados de antemano, cabe una nueva alternativa: asumir el protagonismo y dar sentido a la propia vida. La sociedad plantea nuevos retos y hay que luchar para superarlos. Ha llegado el momento del protagonismo de los ciudadanos. El sentido de la existencia hay que descubrirlo en la nueva sociedad, en la participación y la solidaridad.

4.- EL IDEAL ESTÉTICO: LA BELLEZA Y EL ARTE

El ser humano, ya desde la Antigüedad, se ha preocupado y se ha preguntado por la belleza. Esta inquietud está estrechamente relacionada con el perenne deseo humano de percibir y de crear o expresar belleza. La estética es la disciplina filosófica que estudia desde un plano teórico estas inquietudes.

La reflexión estética estaba estrechamente conectada a los planteamientos éticos, y es a partir de Kant donde se reconoce el gusto como una nueva facultad del ser humano. Así pues, a través de esta facultad, se puede juzgar un objeto mediante el placer o displacer que produce y se puede afirmar que el objeto que procure un placer desinteresado será bello.

4.1.- La belleza

El primer objeto de preocupación de la estética ha girado en torno a la definición de la belleza, pero no ha existido ni existe unanimidad en esa definición. A lo largo de la historia, se han ofrecido distintos criterios para definir la belleza.

- Bien moral. Se identifica la belleza (kalon) con el bien (agathon), tal como se presenta en la teoría platónica de la belleza.
- Verdad. Es propia del Romanticismo y, en especial, de Hegel. Este filósofo defiende que verdad y belleza son dos expresiones de una misma realidad. La verdad es la

manifestación objetiva y universal de la realidad, mientras que la belleza es su manifestación sensible.

- Armonía. Un ejemplo de la armonía se encuentra en la simetría, una imagen que está perfectamente equilibrada es bella.

4.2.- El Arte

El ser humano siempre ha demostrado una gran preocupación por saber qué es el arte y cuáles son sus características, algo que ha reflejado también la estética.

Una definición general es la que considera que arte es todo lo que el ser humano produce, en contraposición con las obras de la Naturaleza. En este sentido, las esculturas, los ordenadores o la basura serían obras de arte, mientras que los animales, las estrellas o los árboles serían obras de la Naturaleza. No obstante, no resulta fácil encontrar una definición universal, pues el arte no puede describirse ni por los materiales que emplea, ni por lo que se hace con esos materiales, ni por la finalidad de la creación. En cualquier caso, para que una obra de arte sea clasificada como «artística», es necesario que se cumplan las siguientes condiciones:

- Es producto de la percepción de la realidad y de la imaginación del artista. A diferencia de la Naturaleza, que crea sus propias obras según leyes y mecanismos predeterminados, el artista tiene conciencia de estar dedicado a un proceso de transformación de ideas en imágenes.
- Es f fuente de conocimiento y de placer estético individual y social. Más allá de la utilidad inmediata o remota, el objeto artístico es fundamentalmente causa de un determinado modo de placer y conocimiento.
- Está abierto a nuevas interpretaciones o nuevas significaciones. Dado su carácter de elemento expresivo y comunicacional, supone una constante apertura a nuevas lecturas por parte de las distintas personas, generaciones o épocas que observan una misma obra de arte.
- Ayuda a formar nociones más exactas de la vida. Gracias al arte, percibimos y entendemos la realidad más allá de la superficialidad de las costumbres y las rutinas.
- Mejora nuestra sensibilidad. Mediante el arte, podemos ser capaces de sentir pasiones delicadas y agradables, dejando de lado emociones rudas o turbulentas. Además, libera a la mente del apresuramiento producido por los negocios y el interés personal.
- Fomenta la reflexión. La obra artística produce un estado propicio para pensar.
- Favorece la relación social. El arte fomenta, sin duda, un intercambio de ideas que aporta delicadeza y humanidad en el trato con nuestros semejantes.